

Discurso del Voluntario Honorario Arturo López Urrutia, en la sesión solemne del 7 de diciembre de 2003, 130 Aniversario de la Quinta.

La lista original de los fundadores de la Quinta, esta integrada por 31 voluntarios y un guía. De ellos sólo once fallecieron siendo voluntarios de la compañía, y se les rinde homenaje al nombrarlos cada vez que se pasa la lista. Los 21 restantes no continuaron al servicio de la compañía, principalmente por la imposibilidad de cumplir con el riguroso reglamento que ellos mismos se habían impuesto, reglamento que en sus aspectos fundamentales permanece inalterado hasta el día de hoy.

Estos jóvenes entusiastas que fundaron la Quinta, al pasar de los años, se fueron destacando no sólo en el Cuerpo de Bomberos de Santiago, en el que desempeñaron los mas altos cargos de la institución, sino que también en la vida pública del país. Al revisar brevemente sus biografías, nos encontramos con que hubo seis que fueron Ministros de Estado, dos senadores, diez diputados, tres Intendentes, dos Alcaldes de Santiago y tres desempeñaron cargos importantes en la Diplomacia.

Hoy al cumplirse un nuevo aniversario de la Quinta, quiero rendirles un homenaje recordando la participación de algunos fundadores de la Quinta, en la Guerra del Pacífico.

El 5 de abril de 1879, Chile declara la guerra a Perú. La policía armada fue movilizada y enviada al frente batalla. Para reemplazarlos en las labores de seguridad ciudadana, en el mismo mes de abril, se creó el Cuerpo de Bomberos Armados. El supremo Gobierno nombró a don Carlos Rogers Gutierrez Comandante de dicho Cuerpo. Se les armó con fusiles y prestaron útiles servicios al país en aquellas horas de gran trascendencia para el porvenir de la Patria.

En el mes de mayo, a pocos días de la gloriosa epopeya de Iquique, numerosos quintinos solicitaron por escrito el cambio de nombre de la Bomba America, por el de nuestro máximo héroe Naval. El 2 de junio de 1879, don Ismael Valdés Vergara, Teniente 1º, escribió en el Libro de Guardia:

*“ Desde esta fecha, el nombre de nuestra Bomba será el grande y simpático ARTURO PRAT, emblema de abnegación i conciencia del deber, por asi haberlo acordado la Compañía por aclamación en sesión de esta fecha, con aprobación del Directorio.*

*No dudo que la Compañía será capaz de conservar ese símbolo a la altura en que lo colocó su dueño. El nombre obliga.”*

Transcurridos apenas seis meses el nombre efectivamente obligó: el 27 de enero de 1880, a las nueve de la mañana la población de Santiago fue sorprendida por una gran detonación causada por la explosión del taller de la Artillería. Era en este lugar donde se fabricaba y almacenaba las municiones y granadas para el Ejército chileno que combatía en el Perú. Un empleado de

nuestro fundador don Guillermo Swimburn, que pasaba casualmente a caballo por el sector, corrió hacia el centro y avisó a la Quinta.

El fuego siguió a la explosión y la Quinta llegó a él en sus primeros momentos, armando su pitón en el lugar mismo de la catástrofe, y al lado de la Santa Bárbara, actuando sola por al menos 45 minutos, sin que ninguna otra compañía estuviera presente.

En estos primeros momentos se temía que estallara el polvorín. Los quejidos de los moribundos y las explosiones parciales de los cajones de granadas que quedaron bajo escombros, producían gran confusión. En este instante, el Capitán Urrutia, oficial del ejército dió la orden de evacuar, fue cuando el voluntario a cargo de la quinta don Gustavo Ried Canciani dió la gloriosa orden: Nadie se mueva : FIRME LA QUINTA., y los pitoneros quintinos se mantuvieron en sus puestos a pesar del gran riesgo, hasta que las llamas fueron dominadas.

El teniente 1º, Eugenio Infante Costa, escribió en el libro de guardia:

*“Me enorgullece el que me haya tocado mandar a la Compañía en esta circunstancia porque quedé altamente satisfecho de todos y cada uno de los voluntarios en particular por su arrojo y heroísmo, al mismo tiempo que por su Serenidad. ¿ Calma en medio del peligro ? Básteme decir que hubo un momento en que se creyó perdida la Santa Bárbara, momento en el cual todo el mundo huía despavorido y el cuartel se desalojaba por completo, y no hubo ni uno sólo de los voluntarios de la Compañía que abandonara su puesto por huir .Actos de esta naturaleza merecen aplausos y miles de satisfacciones.*

*En esta circunstancia la Compañía ha dado prueba de poder llegar hasta el heroísmo si es necesario, guiados por la sombra del inmortal Arturo Prat.”*

En este mismo incendio se destacó también el Cirujano de la Compañía don Tomás Torres Echavarría quien trabajó arduamente atendiendo a los numerosos heridos, por lo que fue citado junto al Comandante Rogers, en el parte oficial elevado al Supremo Gobierno, por el Coronel Maturana, Comandante de la repartición.

En el frente de batalla, en el norte del país, don Ruperto Marchant Pereira, voluntario fundador que sintió el llamado de Dios, y decidió enrolarse en “ el cuerpo de voluntarios encargados de la especial custodia y sostén de su iglesia” según sus propias palabras en su carta de renuncia a la Quinta, fué capellán del ejército chileno en la guerra. Se destacó por sus grandes sacrificios para ayudar a heridos y moribundos.

En la batalla de Tarapacá, el 2º de línea, combatiendo con porfiada y sangrienta bravura, perdió a su comandante don Eleuterio Ramirez. Con él cayó su Bandera junto a la cual sacrificaron su vida todos los que formaban su guardia de honor. El capellán Marchant Pereira averiguó que el estandarte perdido estaba en Tacna, en la Iglesia de San Ramón, siendo el cura de ese templo acérrimo enemigo de los chilenos. Logró entrar en el templo, en una

caja antigua encontró la bandera y escondiéndola bajo su sotana, con riesgo de su vida, la sacó de la iglesia y la devolvió al Estado Mayor Chileno.

Antes de entrar su división en combate en la batalla de Tacna, se dirigió a la tropa y les dijo: “ Hermanos, antes de morir por la Patria, elevad el corazón a Dios.” Esta corta arenga produjo una honda conmoción en Oficiales y soldados, dándoles confianza y seguridad para obtener la victoria.

Don José Alberto Bravo y Vizcaya, Alférez de Artillería en la Guerra del Pacífico participó en las batallas de Chorrillos y Miraflores. En la Batalla de Chorrillos capturó a un estandarte Peruano. Entregó al ejército chileno la bandera tomada, y envió a la Quinta el asta de bronce. Con modestia la dedicó grabando en ella, “Tomada en Chorrillos por un voluntario de la Quinta”. Esta asta en la que se grabó el nombre de don José Alberto Bravo por acuerdo de la Compañía, es la que luce hasta hoy, orgullosa, nuestra verde Bandera.

Otros fundadores que tuvieron participación en la guerra fueron don Adolfo Guerrero Vergara, quien fuera auditor general y Secretario del General en Jefe del Ejército en 1880 y don Darío Zañartu del Río, que fuera Gobernador de Arica y más tarde gobernador del Callao durante la ocupación chilena.

Hubo otros quintinos que participaron en la heroica gesta, llegando algunos a los más altos cargos del ejército, pero dado que ingresaron a la Quinta después de su fundación, no es del caso mencionarlos hoy, pero no por esto sus actuaciones fueron menos destacadas.

Finalmente quiero mencionar a don Eugenio Peña Vicuña, quien junto a don Carlos Rogers participó en la creación del Cuerpo de Bomberos Armados y luego se unió al Ejército expedicionario en el Perú. Fue el último quintino que regresó de la Guerra y llegó tan enfermo que falleció sin poder volver al Cuartel, el 16 de Noviembre de 1884.

Estoy seguro de haber sido mezquino en la descripción de los actos de estos antiguos quintinos. Todos fueron grandes hombres que contribuyeron generosamente al engrandecimiento de nuestra Patria. Creo que lo antes dicho es suficiente para que las nuevas generaciones de quintinos conozcan la calidad de nuestros fundadores y por lo mismo la inmensa responsabilidad que llevamos sobre los hombros de mantener las tradiciones quintinas que ellos iniciaron.

Muchas Gracias

Santiago, 7 de diciembre de 2003